

Las soluciones opuestas de este problema implican teorías epistemológicas y ontológicas diferentes. Hablando en forma general, las posiciones de los Nyāyas y de Russell parecen ser similares como lo son las posiciones de Strawson y los Budistas. Un artículo de A. C. S. McDermott se refiere a ciertos aspectos del problema del “cuerno de la liebre”, y otro de C.D.C. Priestly discute un tópico relacionado.

El artículo de Tuvia Gelblum de Londres, analiza y rechaza algunas de las comparaciones hechas por G. J. Larson entre el Sāṅkhya y Sartre. Es significativo que ésta sea la única mención de la filosofía y los filósofos existencialistas. Uno de los artículos es singular: un largo trabajo de George Cardona sobre “Algunos Principios de la Gramática de Pāṇini”. Si se debe excluir el Vedānta a la “periferia de la filosofía”, es difícil de entender por qué este artículo inmensamente erudito y difícil de seguir, deba ser incluido. Afortunadamente, los números futuros de la revista se concentrarán en problemas como aquéllos que han tratado en forma brillante Potter y Matilal.

D. N. LORENZEN

*El Colegio de México*

SHOJI, KICHINOSUKE *et. al.* (eds.), *Minshu undo no shiso* (Ideología del movimiento popular) en *Nihon shiso taikai* (Colección de obras que representan el pensamiento japonés). Ed. Iwanami, Tokio, 1970, 501 pp., en japonés.

En el verano del 1970 se inició la publicación de *Nihon shiso taikai* (Colección de obras que representan el pensamiento japonés) en 67 volúmenes. En esta serie se presentan las obras más destacadas de la historia del pensamiento en Japón. Al mismo tiempo se incluyen textos de mitología japonesa, ensayos políticos y económicos y otros documentos significativos para la formación de una u otra corriente del pensamiento japonés. *Minshu undo no shiso* (Ideología del movimiento popular) que constituye el volumen 58 de esta serie, es uno de los primeros intentos para examinar los documentos referentes a los disturbios populares de la época Tokugawa (1600-1867) desde el punto de vista de la formación de una “ideología” popular.

Es bastante difícil discutir sobre la “ideología” del movimiento popular de la época analizada porque es casi imposible seguir documentos que demuestren un sistema de pensamiento referente de tipo popular. Sin embargo, hacia fines de esta

época existían algunos conceptos aceptados en forma bastante amplia por los rebeldes como *yonaoshi* (arreglar nuevamente el mundo), que se cristalizó en la conciencia de la transformación elaborada poco a poco por la masa popular, basándose sobre la antigua tradición popular. Para estudiar estos conceptos, como el germen de una ideología popular, los editores de este volumen presentan documentos que se refieren a los movimientos populares. Por lo tanto, es tarea de cada uno de los lectores examinar y sistematizar la concepción del mundo predominante en la masa popular, analizando motivos y causas, demandas, formas y actitudes del movimiento popular. Los comentarios de Shoji y otros editores ayudan en esta tarea.

En el presente volumen se hallan tres tipos de documentos. Primero, se presentan memorias, cartas y ensayos escritos por dos dirigentes de levantamientos campesinos: Miura Meisuke y Sugano Hachiro. En segundo lugar, documentos de seis disturbios rurales de distintas épocas y regiones, escritos en su mayoría desde el punto de vista popular. Y por último, materiales referentes a dos movimientos con elementos estáticos: *Okagemáiri* de 1703 y *Eejanaika* de 1868.

Los escritos de Miura y Sugano tienen características semejantes en algunos aspectos y contrastantes en muchos otros. Miura pertenecía a una familia campesina rica que tenía un cargo público dentro del pueblo. Vivía en el norte del país en el dominio de Nambu donde la explotación de los campesinos había sido muy grande a causa de las dificultades financieras del dominio, originadas por las condiciones naturales desfavorables para la agricultura y por las reformas económicas para sanear la balanza. Los campesinos de esta región se sublevaban con bastante frecuencia. Sugano también era un campesino rico que desempeñaba algún oficio público, pero su pueblo se encontraba en el dominio Mito del primer consejero del gobierno Tokugawa situado muy cerca de Edo, el casi-centro de la política nacional. Ambos negaron su participación como dirigentes principales de dichos levantamientos, atribuyendo su detención a equivocaciones o a denuncias hechas de mala fe. Mas la reacción de cada uno ante esta situación fue distinta. Miura se lamentaba y acusó a algunos otros dirigentes verdaderos que pudieron escapar a la persecución como cobardes. Sugano, al contrario, después de enumerar con orgullo sus actos como un hombre justo, como el representante de los campesinos del pueblo y como el partidario del movimiento proimperial, escribió: "Como he contribuido con estas hazañas a la causa justa, me indica todo el mundo como la cabeza de este disturbio, aún en las tierras lejanas, y me alaban difundiendo mi

biografía y adorándome como un dios-vivo Hachiro daimyoin. Esto es porque mi fe conmovió al Cielo y a la Tierra” (pp. 132-133). Tanto uno como otro se interesaban en la política nacional, convirtiéndose en partidarios proimperiales. Este es un fenómeno nuevo para los campesinos y sólo está presente hacia fines de la época Tokugawa. En el caso de Sugano, antes de ser detenido por segunda vez, como dirigente campesino, pasó seis años en destierro en una isla como cómplice de un movimiento proimperial antiextranjero de los *samurai* del dominio Mito ocurrido en 1859. Su conciencia de la situación nacional crítica era más profunda y aguda que la de Miura. Condenado a encarcelamiento de por vida, fue amnistiado después de la Restauración Meiji de 1868. En sus escritos posteriores se reflejan sus preocupaciones por los problemas principales de la política nacional. Fue crítico hacia el nuevo régimen y especialmente, respecto a su política agraria y exterior. En los tres cuadernos escritos por Miura no se encuentra su opinión acerca de la situación política del país ni sus críticas directas al régimen. Aun después de reconocer la imposibilidad de su liberación, esperaba solucionar los problemas de su familia trasladándola al territorio de la gobernación directa de Tokugawa, sin negar con esto el régimen mismo del feudalismo. Sin embargo, en instrucciones prácticas orientadas a la agricultura comercial y a las actividades artesanales, y en consejos y recomendaciones para vivir sanos, prósperos y felices, se demuestra el surgimiento de un nuevo espíritu empresario en la mente de los campesinos de una de las zonas más atrasadas económicamente. El tono general optimista, basado en la confianza en sí mismo, caracteriza su escrito, a pesar de su situación de encarcelamiento. Es, por lo tanto, conmovedor cuando el tono cambia súbitamente al final del tercer cuaderno, donde dijo: “Estoy escribiendo esto desinteresadamente. El Cielo me echa la bendición, pero por no haber bendición del Señor, tengo que sufrir todavía mucho más. Recomiendo fuera de cualquier interés, trasladarse a Matsumae y convertirse en el pueblo de Tokugawa. Así todo será mejor” (p. 79).

En cuanto a los documentos referentes a los levantamientos campesinos y al movimiento estático se requiere un examen analítico detenido y amplio, que tendremos que posponer para otra ocasión. Aquí solamente trataremos algunos puntos interesantes.

En general, para un alzamiento popular en esta época, no se eva a cabo una preparación previa de convencimiento. Aparentemente estalla de manera espontánea. No obstante, hubo unas pocas excepciones, como en el caso de un levantamiento campesino en el dominio Nambu en 1853. El dirigente principal, Yagohei,

organizó una labor propagandista para el levantamiento durante 17 años. En el caso de otro que tuvo lugar en la provincia Shinano (actual Nagano) en 1860, uno de los líderes, Ibee, visitó pueblo por pueblo disfrazado de artista ambulante, narrando la historia de Sakura Sogoro, el héroe campesino legendario que sacrificó su vida por lograr la disminución de tributos y por el cese de la persecución de los campesinos por los representantes locales, llevando directamente la acusación a la autoridad superior en Edo. Además, al examinar un gran número de los disturbios populares (más de cuatro mil entre 1590 y 1867) y al reflexionar sobre las tendencias dentro de ellos hacia fines de este período, se reconoce la existencia de una especie de tradición del movimiento popular: Un modelo de cómo preparar, movilizar a la gente, difundir la rebeldía; uniformidad en el vestir, en la acción y en la formulación de slogans. En algunas zonas donde estos levantamientos eran frecuentes, sus mártires se consideraban como los héroes de la tradición oral e incluso se convertían en dioses del panteón popular.

Los levantamientos campesinos tuvieron a veces gran extensión. Especialmente en la segunda mitad de la época Tokugawa, se vieron envueltas en un alzamiento popular varias provincias. En el caso de uno ocurrido en 1776, la población de cuatro provincias, situadas sobre uno de los caminos principales 'Tosando' que comunicaba Edo con Kyoto, se sublevó contra un aumento del reclutamiento de siervos para el servicio de transporte de los señores feudales y los oficiales del gobierno Tokugawa.

Por lo general, los levantamientos campesinos se disolvían rápidamente al ser perseguidos severamente. Sin embargo, hubo casos en que los campesinos resistieron por bastante tiempo, y cuyos dirigentes fueron muy firmes y mantuvieron su posición rebelde, aún después de su arresto. Uno de los líderes de un gran levantamiento ocurrido en 1836 en la provincia Aichi, al ser interrogado, respondió: "Si hay algo corrupto arriba, se corrompe lo de abajo también" (p. 268).

*Uchikowashi* era una de las formas más radicales y de protesta que se dirigía comúnmente en contra de los ricos comerciantes, usureros y oficiales locales. Los rebeldes destruían edificios, muebles y otros objetos que pertenecían a estos individuos odiados. Pero esta destrucción colectiva no fue anárquica en la mayoría de los casos. En el levantamiento en que tuvo participación Miura, antes de empezar el *uchikowashi* uno de los dirigentes dio instrucciones: "Pueblo, atención. Antes que nada cuídense del incendio. No tiren el arroz. No toquen las cosas empuñadas, pues tienen sus dueños. No tomen dinero ni objetos.

Esto lo hacemos no por codicia, sino por el bien de todos. Destruyan todos los objetos de esta casa, hasta la taza del gato" (p. 275).

Estos documentos nos dan la oportunidad de ver desde distintos ángulos el alcance y el límite de la "ideología" del movimiento popular de la época tratada. Como los mismos editores utilizan la palabra ideología entre comillas al referirse en su comentario a la del movimiento popular, el uso de este término suena un poco forzado. De todos modos, el verdadero sentido de este volumen consiste en reflejar el pensamiento, las creencias y los conceptos que efectivamente sirvieron para movilizar a la gente; se describe la manera de actuar como anormal para la vida cotidiana pero arraigada en la tradición popular de protesta. Aquí encontramos una imagen desnuda del pensamiento popular sin mediación populista o antipopulista.

MICHIKO TANAKA DE SALDÍVAR

*El Colegio de México*

WOLFGANG FRANKE, *China and the West*. Translated by R. A. Wilson. University of South Carolina Press, 1967, vii + 165 pp.

La mayoría de la gente en nuestros días que se entera con más o menos curiosidad de las principales noticias internacionales, ya por la radio, la televisión o, si está un poco más interesada, por las noticias que publican los diarios y revistas, no puede dejar de notar que China, esto es, la República Popular China o la China continental siempre es noticia. Seguramente ha notado, consciente o inconscientemente que las nuevas que tiene de China son siempre en el lado negativo, y se refieren a pugnas ideológicas, ataques de los dirigentes de esa nación al resto del mundo, cifras aterradoras sobre población, hambre, obras colosales destinadas a la destrucción y amenaza del mundo, exportación de armas para el fomento de revoluciones en los países del tercer mundo y aun primer mundos, etc.

Es casi seguro que ni la quinta parte de ese público que en nuestros días, debido a los cada día más sutiles refinamientos psicológicos de los medios masivos de comunicación digiere con tan facilidad lo que se le da convenientemente preparado, se ha preguntado o se pregunta por qué existe China y el resto del mundo; así, en esa tan profunda y tajante división. Por qué todo